



Capítulo 633: Descubriendo al enemigo

Virgilio se despertó lentamente, como si la conciencia regresara en capas. Primero escuchó el silencio de la mansión —un silencio verdadero y raro—, luego sintió el suave peso en su pecho, cálido, familiar.

Zafiro.

Ella yacía encima de él, completamente desnuda, pero esto no tenía intención sexual alguna. Era simplemente su forma de dormir cuando finalmente lo soltó. Su rostro quedó enterrado contra su piel, respirando con dificultad e irregularidad, como el de alguien que, tras meses de tensión, finalmente se había desmayado. Su cabello rojo estaba esparcido sobre él, todavía desordenado desde la noche anterior —una noche no de deseo, sino de desesperación emocional, de lágrimas, de reconciliación silenciosa.



Virgilio permaneció inmóvil durante unos segundos, observando.

Zafiro, la primera reina demonio.

El ser primordial que aterrorizó el cielo y la tierra.

La criatura que redujo los ejércitos a cenizas.

Durmiendo como un niño exhausto.

Levantó una mano y pasó lentamente sus dedos por su cuero cabelludo, como si tuviera miedo de despertarla. La respiración de Sapphire cambió



ligeramente, se le escapó un sonido casi inaudible —no un ronquido, sino algo vulnerable, algo que el consciente Sapphire nunca dejaría salir.

Vergil suspiró.

El peso de la situación comenzó a regresar, filtrándose en su estado de calma. Miró al techo mientras continuaba acariciándole la cabeza.

Zafiro y Catalina.

Ambos resultaron heridos.

Ambos tenían razón a su manera.

Y ambos estaban completamente equivocados en la forma en que lo abordaron.

Él sabía que Zafiro era posesivo, que amaba demasiado intensamente, que se aferraba tan fuerte que a veces se asfixiaba. También sabía que Katharina había pasado toda su vida bajo esa intensidad— y cuando finalmente encontró espacio para respirar, se distanció más de lo que pretendía.

Virgilio los entendió a ambos.

Y odiaba que se hicieran daño unos a otros por eso.

Respiró profundamente y continuó el suave movimiento a través del cabello de Sapphire.





"Voy a tener que ponerlos a ustedes dos cara a cara..." murmuró suavemente, casi sin voz. "Aunque sea la peor parte de todo esto."

Porque Zafiro no iba a dar el primer paso.

Y Katharina iba a esperar hasta morir para que su madre lo hiciera.

Miró su rostro —todavía escondido contra su pecho.

"Tsk... ustedes dos van a terminar matándome," susurró, no con irritación, sino con cansancio emocional. "Pero alguien tiene que tomar la decisión."

El tiempo pasó en silencio. El ligero peso de su respiración subiendo y bajando era lo único que movía el aire.

Fue entonces cuando Virgilio escuchó algo.

Un paso.

Sólo volvió sus ojos hacia la puerta—silenciosa, entreabierta.

Viviane.

La criada estaba allí, casi invisible, como siempre se aseguraba de estar cuando necesitaba decir algo importante. Su rostro era neutro, su uniforme impecable, su mirada calculada. Ella no dijo nada hasta que estuvo segura de que Vergil se había dado cuenta.

Levantó una ceja, en una pregunta silenciosa.





Viviane dio un pequeño paso adentro y cerró la puerta detrás de ella, sin hacer ningún ruido.

"Cariño," dijo en un susurro firme pero respetuoso, "es mejor despertar a Zafiro. Hay... cosas que necesitas saber."

Vergil frunció ligeramente el ceño. No por impaciencia—Viviane rara vez traía noticias triviales.

Le dio una palmadita en el hombro a Sapphire, tratando de despertarla lo más suavemente posible.

"Zafiro..." llamó suavemente, casi en un murmullo.

Ella no respondió. Ella sólo movió ligeramente la cabeza, como si intentara enterrarse más profundamente en su pecho.



Viviane suspiró.

"Marido... es muy urgente."

Vergil pasó su mano por la espalda de Sapphire e intentó despertarla nuevamente.

"Amor. Tenemos que bajar las escaleras."

Zafiro gruñó —un sonido ronco, casi animal— y presionó sus manos contra su torso, como si intentara agarrarlo para evitar cualquier intento de moverse.



Viviane miró hacia otro lado, pero mantuvo un tono firme.

"Lady Sapphire no debería seguir descansando. Esto es demasiado importante para esperar."

Virgilio suspiró e inclinó ligeramente la cabeza, apoyando la frente contra la de ella.

"Zafiro. Despertar. Ahora."

Esta vez, la piel de Zafiro pareció reaccionar. Un ligero calor se extendió, su respiración se volvió irregular y se escapó un sonido más consciente.

Levantó lentamente la cara, con los ojos todavía desenfocados y el pelo despeinado como si acabara de luchar con la almohada.



"...Vergil..." ella murmuró roncamente, "¿por qué... me estás despertando? Estaba... cómoda..."

Él ahuecó su rostro y dirigió su mirada hacia Viviane.

Zafiro parpadeó lentamente, todavía somnoliento— pero al ver la expresión seria de la criada, se despertó un poco más.

Viviane cruzó las manos frente a su cuerpo.

"Algo está pasando," dijo simplemente. "Algo relacionado con el torneo."



Vergil sintió que Zafiro se endurecía en sus brazos. La somnolencia se desvanece.

Le puso una mano en la espalda.

"Vamos abajo," dijo.

Virgilio bajó los últimos escalones con Zafiro a su lado —todavía un poco somnoliento, pero ahora completamente alerta. Su aura parpadeaba como un músculo a punto de contraerse, reaccionando claramente al tono serio de Viviane.

Con cada paso, Vergil sentía que la mansión cambiaba. No era una amenaza. No fue una invasión. Fue... tensión. Algo en el aire era más pesado. Más denso. Incluso las paredes parecían demasiado silenciosas.

Cuando llegaron al salón principal, lo primero que vio Virgilio fue el sutil vapor del té.

La segunda fue Wukong, en su forma femenina.

Se sentó en el sofá como si nada en el mundo la afectara —piernas cruzadas, kimono dorado cayéndose de sus hombros de una manera casi descuidada, su cola balanceándose lentamente de un lado a otro. La copa descansaba sobre su dedo índice, en equilibrio como si desafiara la gravedad sólo para demostrar que podía hacerlo.

Pero sus ojos... freewebnovel.com

Sus ojos dorados no ocultaban nada.





Brillaban de preocupación.

Virgilio se detuvo. Zafiro se detuvo con él, su cuerpo instintivamente se inclinó ligeramente, más protector que cualquier otra cosa.

Viviane se quedó unos pasos atrás—siempre presente, nunca intrusiva.

Wukong se llevó la copa a los labios, tomó un sorbo lento y luego inclinó la cabeza hacia Vergil.

"¿Por fin despierto, Pequeño Rey Demonio?" dijo con voz tranquila pero firme. "Espero que hayas dormido bien, porque... lo necesitarás."

Virgilio entrecerró los ojos.

Zafiro cruzó los brazos, ya gruñendo suavemente.

"Wukong," dijo Vergil en un tono demasiado neutral. "¿Por qué estás aquí antes del momento que acordamos?"

Wukong colocó la taza de té sobre la mesa con sumo cuidado —tan cuidadoso que delató lo contrario. Su cola dejó de moverse. Sus orejas retrocedieron ligeramente.

La tranquilidad era sólo una fachada.

"Porque necesitarás tener muchos trucos bajo la manga, Vergil." "Dijo Wukong. "Muchos en verdad."





Vergil sintió que Sapphire tensaba su hombro a su lado.

"Explícalo", preguntó.

Wukong respiró profundamente —un movimiento poco común para ella.

"Algo salió mal. Muy equivocada," dijo ella. "Y Yama ahora tiene un nuevo competidor para el torneo."

El silencio cayó como un hacha.

Zafiro frunció el ceño.

"¡Eso no tiene sentido!" ella replicó. "¡Yama no tenía a nadie más capaz de reemplazar a Sukuna! ¿A quién carajo desenterró ahora!!"



Wukong simplemente miró hacia otro lado, como si intentara encontrar palabras menos alarmantes.

Él no pudo.

"No sé quién es", admitió. "Pero sé que... no es algo natural. No vivo. No... exactamente muerto."

Vergil sintió un peso en la nuca.

Zafiro dio un paso adelante con los ojos encendidos.



"Wukong, deja de hablar en círculos."

Wukong miró directamente a Vergil.

"Es artificial. Un caballero conjurado. Algo que no debería existir."

Ella cruzó los brazos.

"Y la energía que lleva..."

Virgilio levantó la vista, atento.

Wukong concluyó, tan seria como pocas veces antes en su vida:

"Es un fragmento del antiguo Ángel de las Tinieblas, Lucifer. Mezclado con un alma atrapada."

Zafiro permaneció inmóvil.

Viviane ni siquiera respiró.

Virgilio cerró los ojos por un segundo —un solo segundo— y dejó escapar un suspiro pesado y profundo, lleno de irritación y... agotamiento.

"...Maravilloso." murmuró. "Exactamente lo que necesitaba hoy."





Wukong levantó una ceja.

"Virgilio... esto no es ninguna broma. Él no sólo es fuerte. Está obligado a luchar. Matar. Y obedecer."

Se inclinó hacia delante, con los ojos muy abiertos por la gravedad de la información:

"Yama no sólo encontró a alguien que reemplazara a Sukuna... encontró a alguien que no puede ser corrompido, convencido, intimidado o cansado."

Zafiro apretó los puños y un calor brilló en sus ojos.

"¿Quién le dio esto?"

Wukong parpadeó lentamente. "Un demonio que se presentó como... Dante."



Vergil no respondió de inmediato.

De hecho, permaneció completamente quieto.

Un segundo.

Dos.

Tres.



Y entonces —como si se hubiera accionado un interruptor dentro de él— el suelo tembló.

El aura demoníaca de Virgilio explotó.

No era sólo poder.

Era puro odio, agudo, frío como el hielo y caliente como el interior de una estrella.

Las tablas del suelo de madera lamentaban existir.

Las paredes crujieron.

La temperatura se desplomó y subió simultáneamente, como si dos infiernos diferentes estuvieran luchando entre sí.



En la cocina de atrás, Viviane —que estaba preparando café con su impecable calma— dejó caer su cuchara.

El sonido metálico resonó en toda la mansión.

Los ojos de Wukong se abrieron por un breve momento y una genuina sorpresa cruzó su expresión antes de recuperar la compostura. Su cola se erizó ligeramente —una señal de advertencia muy clara.

Sapphire se volvió inmediatamente hacia Vergil, colocándole una mano en el brazo, tratando de controlar la situación.



"¡Vergil! Hei!"

Pero Vergil no pareció oír.

El aura continuó expandiéndose, oscura, azulada, llena de fractales demoníacos que se abrían en el aire a su alrededor como grietas en la realidad.

Zafiro entrecerró los ojos y reconoció esa forma específica de poder.

Fue un asesinato.

Wukong, todavía mirándolo fijamente, inclinó la cabeza.

"...Lo conoces", afirmó ella con la voz baja. "Esa reacción no es la de un extraño."



Virgilio respiró profundamente y, mientras controlaba su propio poder, el aura comenzó a retroceder... lentamente. Muy lentamente. Como un animal de caza que aún no ha decidido si atacar o no.

Cuando finalmente abrió los ojos, los iris de Virgilio brillaban con un azul intenso y demoníaco, frío como cuchillas mojadas.

"Sí, lo conozco." "Dante," respondió con su voz profunda cargada de furia contenida.

Wukong esperó. Zafiro esperó. Viviane permaneció rígida en la puerta de la cocina.



JabraScan
RexScan



Traducción : Leo

Vergil continuó: "Es sólo un pequeño gusano de una organización llamada 999."

